

## 6º DOMINGO DE PASCUA/ C

### Tema

En la liturgia de este Domingo sobresale la promesa de Jesús de acompañar de forma permanente el caminar de su comunidad en marcha por la historia: no estamos solos; Jesús resucitado va siempre con nosotros.

En el Evangelio, Jesús dice a los discípulos cómo se han de mantener en comunión con Él y reafirma su presencia y su asistencia a través del “paráclito”, el Espíritu Santo.

La primera lectura nos presenta a la Iglesia de Jesús enfrentándose a los retos de los nuevos tiempos. Animados por el Espíritu, los creyentes aprenderán a discernir lo esencial de lo accesorio y a actualizar la propuesta central del Evangelio, de forma que el mensaje liberador de Jesús pueda ser acogido por todos los pueblos.

En la segunda lectura, se presenta una vez más la meta final del caminar de la Iglesia: la “Jerusalén mesiánica”, esa ciudad nueva de comunión con Dios, de vida plena, de felicidad total.

### 1. **Primera lectura:** Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-2. 22-29

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. Los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud.»

#### 1.1 **Ambientación**

Con la entrada masiva de creyentes gentiles en la comunidad cristiana (sobre todo después del primer viaje apostólico de Pablo y Bernabé) va a salir a la luz una cuestión esencial: ¿debe imponerse a los creyentes de origen pagano la práctica de la Ley de Moisés? No se trata aquí, de un problema accidental o secundario, de una medida disciplinar o de puras costumbres, sino de algo tan fundamental como saber si la salvación nos llega a través de la circuncisión y de la observancia de la “Torah” judía, o única y exclusivamente por medio de Cristo. Dicho de otra forma: ¿Jesucristo es el único Señor y salvador, o son necesarias otras cosas, además de Él, para llegar a Dios y para recibir de la gracia de la salvación?

La comunidad cristiana de Antioquía (donde el problema se manifiesta con especial agudeza) no tiene certeza sobre el camino a seguir. Pablo y Bernabé manifiestan que Cristo basta; pero los “judaizantes”, cristianos de origen judío, que conservan las prácticas tradicionales del judaísmo, defienden que los ritos prescritos por la “Torah” también son necesarios para la salvación. Se decide, entonces, enviar una delegación a Jerusalén, a fin de consultar a los Apóstoles y a los ancianos acerca de la cuestión. Estamos alrededor del año 49.

#### 1.2 **Mensaje**

Este texto comienza planteando la cuestión y presentando los pasos dados para solucionarla: Pablo, Bernabé y algunos otros (también Tito, de acuerdo con Gal 2,1) son enviados a Jerusalén a consultar a los Apóstoles y a los ancianos. La cuestión es de tal magnitud que se convoca a una reunión a los dirigentes y animadores de las comunidades. Esta reunión es conocida como “concilio apostólico” o “concilio de Jerusalén”. Esa asamblea va, pues, a discutir lo que es esencial en la

propuesta cristiana (y que debía ser incluido en el núcleo fundamental de la predicación) y lo que es accesorio (y que podía ser dispensado, no constituyendo una verdad fundamental de la fe cristiana).

El texto que se nos propone hoy interrumpe aquí la descripción de los acontecimientos. Sin embargo, sabemos (por la descripción de “Hechos”) que en esa “asamblea eclesial” van a enfrentarse varias opiniones. Pedro reconoce la igualdad fundamental de todos, judíos y paganos, ante la propuesta de salvación, que la Ley es un yugo que no debe ser impuesto a los paganos y que es “por la gracia del Señor Jesús” como se llega a la salvación (cf. Hch 15,7-12); pero Santiago (representante del ala “judaizante”), sin oponerse a la perspectiva de Pedro, procura salvar en lo posible las tradiciones judías y propone que sean mantenidas algunas tradiciones particularmente queridas para los judíos (cf. Hch 15,13-21). En realidad, hay acuerdo en cuanto a lo esencial. Aunque el texto de Lucas no sea totalmente explícito, se intuye la decisión final: no se puede imponer a los gentiles la ley judía; sólo Cristo basta. Así se da luz verde a la misión entre los paganos. Es la decisión más importante de la Iglesia naciente: el cristianismo cortó el cordón umbilical con el judaísmo y podrá, a partir de ahora, ser una propuesta universal de salvación, abierta a todos los hombres, de todas las razas y culturas.

Nuestro texto retoma la cuestión en este punto. En los vv. 22-29 de la lectura de hoy se presenta el “comunicado final” de la “asamblea de Jerusalén”: la praxis judía no puede ser impuesta, pues no es esencial para la salvación... Sin embargo, se pide la abstención de algunas costumbres particularmente repugnantes para los judíos. Es de destacar la referencia al Espíritu Santo del v. 28: la decisión es tomada por hombres, pero asistidos por el Espíritu. Se manifiesta, así, la conciencia de la presencia del Espíritu, que conduce y que asiste a la Iglesia en su caminar por la historia.

### **1.3 Actualización**

Considerad, para la reflexión, los siguientes aspectos:

■ La cuestión de cumplir o no los ritos de la Ley de Moisés es una cuestión superada, que hoy no preocupa a ningún cristiano; pero este episodio vale, sobre todo, por su valor ejemplar. Nos hace pensar, por ejemplo, en ritos superados, en prácticas de piedad vacías y estériles, en fórmulas obsoletas, que tenían sentido en un cierto contexto, pero que ya no expresan lo esencial de la propuesta cristiana. Nos hace pensar en la imposición de esquemas culturales, occidentales, por ejemplo, que muchas veces no tienen nada que ver con la forma de expresión de ciertas culturas... Lo esencial del cristianismo no puede ser vivido sin concretarse en formas determinadas, humanas y, por eso, condicionadas y finitas. Pero es necesario distinguir lo esencial de lo accesorio; lo esencial debe ser preservado y lo accesorio debe ser constantemente actualizado. ¿Cuáles son los ritos y las prácticas claramente obsoletas, que impiden al hombre de hoy descubrir el núcleo del mensaje cristiano? ¿Estaremos hoy impidiendo, como en otros tiempos, el nacimiento de Cristo para el mundo, manteniéndonos presos de esquemas y modos de pensar y de vivir que tienen poco que ver con la realidad del mundo que nos rodea?

■ Es necesario tener presente que lo esencial es Cristo y su propuesta de salvación. Esa es la propuesta revolucionaria que tenemos que presentar al mundo. En cuanto al resto (comunión o no en la boca, matrimonio o no de los sacerdotes, sacerdocio exclusivamente masculino o no... ) son cuestiones cuya importancia no nos debe distraer de lo esencial.

■ Debemos también tener conciencia de la presencia del Espíritu en la comunidad de la Iglesia de Jesús. Sin embargo, es necesario escucharle, estar atentos a las interpelaciones que él nos lanza, saber leer sus indicaciones en los signos de los tiempos y en los interrogantes que el mundo nos presenta... ¿Estamos verdaderamente atentos a las llamadas del Espíritu?

■ Es necesario aprender de la forma como los Apóstoles respondieron a los desafíos de su tiempo: con audacia, con imaginación, con libertad, con desprendimiento y, sobre todo, con la escucha del Espíritu. Es así como la Iglesia de Jesús debe afrontar hoy los retos del mundo.

### **Salmo 66 *Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben***

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

## **2. Segunda lectura: Lectura del libro del Apocalipsis 21, 10-14. 22-23**

El ángel me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero. Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbré, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

### **2.1 Ambientación**

Continuamos leyendo la parte final del libro del “Apocalipsis”. En ella, Juan nos presenta el resultado de la intervención definitiva de Dios en el mundo: después de la victoria de Dios sobre las fuerzas que oprimen al hombre y le privan de la vida plena, nacerá la comunidad nueva y santa, la creación definitiva de Dios, el nuevo cielo y la nueva tierra.

La liturgia del pasado domingo nos presentó un primer cuadro de esa nueva realidad; hoy, la misma realidad es descrita a través de un segundo cuadro, el de la “Jerusalén mesiánica”.

### **2.2 Mensaje**

Otra vez, se nos ofrece la imagen de la “nueva Jerusalén que baja del cielo”. Ya vimos la pasada semana que hablar de Jerusalén es hablar del lugar donde irrumpirá definitivamente la salvación, el lugar del encuentro definitivo entre Dios y su Pueblo.

En la presentación de esta “nueva Jerusalén”, domina el número “doce”: en la base de la muralla hay doce contrafuertes y en ellos los doce nombres de los Apóstoles del “cordero”; la ciudad tiene, igualmente, doce puertas (tres al oriente, tres al norte, tres al sur y tres al poniente), en las cuales están gravados los nombres de las doce tribus de Israel; hay, todavía, doce ángeles junto a las puertas. El número “doce” indica la totalidad del Pueblo de Dios (12 tribus + doce Apóstoles): está fundada sobre los doce Apóstoles, testigos del “cordero”, pero integra a la totalidad del Pueblo de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, conducido hacia la vida plena por la acción salvadora y liberadora de Cristo. Las puertas, orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, indican que todos los pueblos (venidos del norte, del sur, del este y del oeste) pueden entrar y encontrar sitio en este lugar de felicidad plena.

En unos versículos de la lectura de hoy, que no aparecen aquí (vv. 15-17), se ofrecen las dimensiones de esa “ciudad”: 144 codos (12 veces doce), formando un cuadrado perfecto. Se trata de mostrar que la ciudad (perfecta, armoniosa) está trazada según el modelo bíblico del “santo de los santos” (cf. 1 Re 6,19-20): la ciudad entera aparece, así, como un Templo dedicado a Dios, en el que Dios reside de forma permanente en medio de su Pueblo.

Es por eso por lo que la última parte del texto (vv. 22-23) dice que la ciudad no tiene Templo: en ese lugar de vida plena, el hombre no tendrá necesidad de mediaciones, pues vivirá siempre en la presencia de Dios y se encontrará con Dios cara a cara. Nos dice además que toda la ciudad estará bañada de luz: la luz indica la presencia divina (cf. Is 2,5; 24,23; 60,19): Dios y el “cordero” serán la luz que ilumina a esta comunidad de vida plena.

Tras la intervención de Dios en la historia surgirá, entonces, esa nueva “ciudad” construida sobre el testimonio de los Apóstoles; ciudad de puertas abiertas, acogerá a todos los hombres que se adhieran al “cordero”; en ella, encontrarán a Dios y vivirán en su presencia, recibiendo vida en plenitud.

### **2.3 Actualización**

Tened en cuenta las siguientes indicaciones para la reflexión:

■ Ya lo dijimos a propósito de la segunda lectura del pasado domingo: el profeta Juan nos asegura que las limitaciones impuestas por nuestra finitud, las persecuciones que tenemos que sufrir a causa de la verdad y de la justicia, los sufrimientos producto de nuestras limitaciones, no tienen la última palabra;

nos espera, más allá de esta tierra, la vida plena, cara a cara con Dios. Esta certeza tiene que dar un sentido nuevo a nuestro caminar y alimentar nuestra esperanza.

■ La Iglesia en marcha por la historia no es, todavía, esa comunidad mesiánica de vida plena de la que habla esta lectura; pero tiene que señalar en ese sentido y procurar ser, a pesar del pecado y de las limitaciones de los hombres, un anuncio y una prefiguración de esa comunidad escatológica de salvación, que da testimonio de la utopía y que lanza al mundo de la luz de Dios. La humanidad necesita de ese testimonio.

■ Aunque esta realidad de vida plena, de felicidad total, solo suceda en la “nueva Jerusalén”, tiene que comenzar a ser construida desde ahora en esta tierra. Esa debe ser la tarea que nos motive, que nos comprometa: la construcción de un mundo de justicia, de amor y de paz, que sea cada vez más un reflejo del mundo futuro que nos espera.

### **3. Evangelio: Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 23-29**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado." Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.»

#### **3.1 Ambientación**

Continuamos en el contexto de la “cena de despedida”. Jesús, que acaba de fundar su comunidad, dándole por estatuto el mandamiento del amor (cf. Jn 13,1-17;13,33-35), va a explicar ahora cómo esa comunidad mantendrá, después de su partida, la relación con Él y con el Padre.

En los versículos anteriores al texto que se nos propone, Jesús se presentó como “el camino” (cf. Jn 14,6) e invitó a los discípulos a recorrer ese mismo “camino” (cf. Jn 14,4-5). ¿Qué significa esto? Jesús, mientras estuvo en el mundo, anduvo un “camino”, el de la entrega al hombre, el del servicio, el del amor total; es en ese “camino” en el que el hombre, el Hombre Nuevo que Jesús vino a crear, se realiza. La comunidad de Jesús tiene, por tanto, que recorrer ese “camino”. La metáfora del “camino” expresa el dinamismo de la vida como progresión; recorrerlo, es alcanzar la plena madurez, del hombre recreado para la vida definitiva. El destino de ese “camino” es el amor radical, la solidaridad total con el hombre. En ese “camino”, se encuentra el Padre. Los discípulos, mientras, están inquietos y desconcertados. ¿Será posible recorrer ese “camino” si Jesús no camina a su lado? ¿Cómo mantendrán la comunión con Jesús y cómo recibirán de él la fuerza para entregar, día a día, la propia vida?

#### **3.2 Mensaje**

Para seguir ese “camino” es necesario amar a Jesús y guardar su Palabra (cf. Jn 14,23). Quien ama a Jesús le escucha, se identifica con él, esto es, vive como Él, en la entrega de la propia vida en favor del hombre... Ahora bien, vivir en esta dinámica es estar continuamente en comunión con Jesús y con el Padre. El Padre y Jesús, que son uno, establecerán su morada en el discípulo; vivirán juntos, en la intimidad de una nueva familia (vv. 23-24).

Para que los discípulos puedan continuar recorriendo ese “camino” en el *tiempo de la Iglesia*, el Padre enviará al “paráclito”, esto es, al Espíritu Santo (vv. 25-26). La palabra “paráclito” puede traducirse como “abogado”, “auxiliador”, “consolador”, “intercesor”. La función del “paráclito” es “enseñar” y “recordar” todo lo que Jesús enseñó. Se trata, por tanto, de una presencia dinámica, que auxiliará a los discípulos trayéndoles continuamente a la memoria las enseñanzas de Jesús y ayudándoles a interpretar las propuestas de Jesús a la luz de los nuevos retos que el mundo les pone delante. Así, los creyentes podrán continuar recorriendo, en la historia, el “camino” de Jesús, en fidelidad dinámica a sus propuestas. El Espíritu garantiza, de esa forma, que el creyente pueda continuar recorriendo ese “camino” de amor y de entrega, unido a Jesús y al Padre. La comunidad cristiana y cada hombre se convierten en morada de Dios: en la acción de los creyentes se revela el

Dios libertador, que reside en la comunidad y en el corazón de cada creyente y que tiene un proyecto de salvación para el hombre.

La última parte del texto que se nos propone contiene la promesa de la “paz” (v. 27). Desear la “paz” (“shalom”) era la salutación habitual al llegar y al salir. Sin embargo, en este contexto, la salutación no es un saludo trivial (“no os la doy como la da el mundo”), pues Jesús no va a estar ausente. Lo que Jesús pretende es tranquilizar a los discípulos y a asegurarles que los acontecimientos que se aproximan no pondrán fin a la relación entre Jesús y su comunidad. Las últimas palabras referidas por este texto (v. 28-29) subrayan que la ausencia de Jesús no es definitiva, ni siquiera prolongada. Por lo tanto, los discípulos deben alegrarse, pues la muerte no es una tragedia sin sentido, sino la manifestación suprema del amor de Jesús por el Padre y por los hombres.

### **3.3 Actualización**

La reflexión de este texto puede contemplar los siguientes aspectos:

- Hablar del “camino” de Jesús es hablar de una vida gastada en favor de los hermanos, de una entrega total y radical, hasta la muerte. Los discípulos son invitados a recorrer, con Jesús, ese mismo “camino”. Paradójicamente, de esa entrega (de esa muerte) nace el Hombre Nuevo, el hombre en la plenitud de sus posibilidades, el hombre que desarrolla hasta el extremo todas sus potencialidades. ¿Es ese el “camino” que yo deseo recorrer? ¿Mi vida, la vivo en donación, entrega, amor hasta el extremo? ¿Intento desprenderme del egoísmo y del orgullo que impiden nacer al Hombre Nuevo?
- La comunión del creyente con el Padre y con Jesús no procede de momentos mágicos en los cuales, a través de la recitación de ciertas fórmulas, la vida de Dios bombardea e inunda incondicionalmente el creyente; sino que la intimidad y la comunión con Jesús y con el Padre se establecen recorriendo el camino del amor y de la entrega, en una donación total a los hermanos. Quien quiera encontrarse con Jesús y con el Padre, tiene que abandonar el egoísmo y aprender a hacer de su vida un don para los hombres.
- Es impresionante la pedagogía de un Dios, nuestro Dios, que nos deja ser los constructores de nuestra propia historia, pero no nos abandona. De forma discreta, respetando nuestra libertad, Él encuentra formulas para continuar con nosotros, para animarnos, para ayudarnos a responder a los desafíos, para recordarnos que sólo nos realizaremos plenamente siendo fieles al “camino” de Jesús.
- El cristiano tiene que estar atento a la voz del Espíritu, sensible a las llamadas del Espíritu; tiene que procurar descubrir los nuevos caminos que el Espíritu propone; tiene que estar en disposición de dejarse cuestionar y de rehacer su vida, siempre que el Espíritu le dé a entender que está apartándose del “camino” de Jesús. ¿Estamos siempre atentos a los signos del Espíritu y disponibles para enfrentarnos a sus desafíos?

## ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 6º DOMINGO DE PASCUA

### 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo de Pascua, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo... Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa...

### 2. Necesidad de favorecer la acogida de la Buena Noticia.

Como el domingo pasado, la riqueza del Evangelio es grande: ¿será suficiente una única audición? Se podría valorizarla haciendo eco de la Buena Noticia durante toda la celebración:

- En las palabras de acogida a la celebración, se podrían intercalar algunas frases del Evangelio.
- En el momento de la proclamación, el presidente procurará leer el texto sin prisa, con un tono meditativo, haciendo algunas breves pausas.
- En el momento del gesto de la paz, el sacerdote (o el diácono) puede recordar que es la paz del Señor la que es ofrecida: “La paz os dejo, la paz os doy”.
- Después de la comunión, algunas frases del Evangelio podrían ayudar a la meditación.

### 3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al final de la primera lectura: “Padre nuestro, te damos gracias por tu Espíritu Santo, que comunicaste generosamente a los Apóstoles y, por ellos, a todas las Iglesias, para orientar, guiar, sustentar y animar a tu pueblo en la fidelidad a tu voluntad. Te pedimos por las Iglesias que están de sínodo y por todos los equipos pastorales: con tu Espíritu, ilumínalas en la toma de decisiones.

Al final de la segunda lectura: “Dios Padre, Tú estás presente en todas las asambleas que se reúnen en oración, por más pequeñas que sean, hasta en nuestras familias, para revelar ahí la Jerusalén celeste y la nueva tierra que deseas crear con nosotros. ¡Bendito seas! Te pedimos por las parroquias y por las comunidades que construyen, decoran o reparan sus iglesias y comunidades. Que tu Espíritu las oriente en sus decisiones.

Al finalizar el Evangelio: “Padre de Jesucristo y Padre nuestro, te damos gracias por tu presencia fiel en medio de tu Pueblo; primero, por tu Hijo que habitó en medio de los discípulos, después, por tu Espíritu, el Defensor, que habita en nosotros. Te pedimos: manténnos fieles a tu Palabra, danos la paz, tu paz, aquella que el mundo tanto necesita, tu Espíritu de Paz.

### 4. Plegaria Eucarística.

Se puede elegir la Plegaria III para la Misa de Niños. Los textos propios del tiempo pascual son particularmente significativos.

### 5. Palabra para el camino.

¿Qué hacemos con la Palabra?

Cada domingo se nos ofrece la Palabra.

¿Qué hacemos con ella? ¿Es el “hilo conductor” de nuestra semana?

¿Olvidamos fácilmente lo escuchado?

En esta semana, procuremos recordar la Palabra evangélica y dejémonos transformar por ella.

El Espíritu Santo nos enseñará, nos hará comprender, nos dice Jesús. ¡Basta con que estemos abiertos a su acción!

**Sacerdotes del Corazón de Jesús (Padres Reparadores)**

[www.scj.es](http://www.scj.es)